

COMEDIA FAMOSA.

QUANTAS VEO, TANTAS QUIERO.

De Don Sebastian de Villaviciosa, y Don Francisco de Avellaneda.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro.	*Celia.*	*Inès.*
Don Juan.	*Doña Elena.*	*Leonor.*
Don Carlos.	*Doña Angela.*	*Coleto.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Don Carlos, y Coleto.

Ped. DON Carlos, seais bien venido,
que cierto que deseaba
veros en Madrid: decidme,
¿como os ha ido en campaña,
y á què á la Corte venisteis?
Carl. La causa de mi jornada
fue, Don Pedro, el heredar
à Don Enrique de Vargas
mi tio; él como me ha ido,
esta campaña pasada
serví en Ronches, y he dexado
mi Compañia alojada
junto á Badajóz, de donde
vengo ahora.
Ped. En pocas palabras
me haveis respondido à todo.
Coleto. Señor, los que mucho hablan,
quando vienen de la guerra,
es que allá no hicieron nada.
Ped. Dadme cuenta de las fiestas
que hizo su Alteza en la plaza,
celebrando el natal dia
de nuestro Principe. *Coleto.* Vaya.
Carlos. Pues gustais que las refiera,
señor Don Pedro, escuchadlas.
Del nacimiento de Carlos,
Principe invicto del Austria,
à Zafra llega la nueva
al señor Don Juan, en alas
del deseo, tan aprisa,
que al vér la nueva en la carta,
parece que la traía
el mismo que la esperaba.
Publicóse el regocijo
la noche con luminarias,
hechas de los corazones
de tanta lucida Esquadra
en la Militar escuela;
y asi ardían duplicadas,
unas en material fuego,
y otras en las fieles llamas
del amor, que los Soldados
tienen al Quarto Monarca.

Y asi, quando unas se encienden,
esotras, que no se apagan,
centinelas del festejo,
despiertan toda la plaza
con el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Despues, para que el contento
pase de la vista al alma,
de la nobleza á la plebe,
de la plebe à la campaña,
de la campaña á los Pueblos
de las Villas comarcanas,
en correspondientes ecos
en las torres avisaban
las atalayas al fuego,
los fuegos à las campanas.
Luego en la siguiente Aurora,
que demostraciones se hagan
de fiestas Reales ordena
aquel Lucero del Austria,
alma del valor, y centro
de las Marciales hazañas.
Juntó Maestres de Campo,
Capitanes de Corazas,
y repartiendo quadrillas,
manda que se corran cañas,
que en aplauso de su Rey,
y en defensa de sus armas,
fuera de sì de contento,
con mil afectos declara,
que solo su amor ha sido
de este rebato la causa.
Repartense las quadrillas,
y á Don Diego de Villalva,
uno de los Mayordomos
que asisten à su Real Casa,
hizo Comisario de ellas,
porque prevenciones haga
de cavallos, de jaeces,
de adargas, plumas, y galas,
y á todos los Quadrilleros
reparta lo que les falta,
pidiendo á todos memoria,
porque no echen menos nada.
Y él obedeciò tan pronto
lo que su Alteza le manda,
que en breves horas dispuso
las fiestas tan sin tardanza,
que ya por sus prevenciones,
á cada uno en su casa
de que las cañas son ciertas
avisàron las adargas.
Entraron dando el paseo
al rededor de la Plaza,
y al tomar luego sus puestos,
en las quatro esquinas se hallan
tan galanes, tan ayrosos
á la vista de las damas,
que en los balcones ostentan
triunfos de Venus, y Palas,
que à cada uno en el circo,
rompiendo el viento al mirarlas,
si espuela de honor le pica,
el freno de amor le pára.
Dibujan la Plaza en tornos,
y quando la arena estampan
los brutos, de tierra, y ayre
tan veloces la distancia
miden, pespuntando el suelo
quando los ayres devanan,
que entre plumages, que el viento
và meciendo en olas blandas,
al moverse, parecian
los cavallos, que nadaban
entre borrascas de plumas,
eran navìos con alma.
Y como para estos juegos
el ocio los acompaña,
trocando los petos fuertes
á las bordadas casacas,
los sombreros á los yelmos,
y la pistola á la caña,
los que están tan enseñados
á esperar la ardiente bala,
cada uno al compañero
dice, al embrazar la adarga,
para recibir el golpe
de aquellas ligeras cargas:
Bien podeis salír desnudo,
que no haveis menester armas.
Jugaron, al fin, tan diestros
tornos, carreras, y lanzas
los Cavalleros Soldados,
que parece que pasaban
de las burlas à las veras;
y es, que como en la campaña,

por su Patria, y por su Rey
con toda una vida ensayan,
como son tan obedientes
à lo que el General manda,
al ir à ensayar al campo,
como el clarin los llamaba,
que es la Marcial ceremonia,
y alli otra voz no se gasta,
cada Soldado encendia,
al oír sus voces altas,
que decìa à cada uno,
tocando el clarin al arma:
Salid al campo, señor,
que el General os aguarda.
Las galas fueron asombro:
de casacas escarchadas
salieron los mas, y al verlos,
no es mucho, dixe, en la plaza,
que los partos de una Aurora
se celebren con escarcha.
Viva el Rey, repiten todos,
y mueran quantas tyranas
sombras à este Sol se oponen.
Viva la Reyna Mariana,
y el Principe Carlos viva,
y crezca, hasta que à la fama
cargue de triunfos, sirviendo
à su padre con la espada,
y con el alma, y la vida
à una gallarda Alemana.
Aquestas las cañas fueron,
y otro dia vió Jarama
embarazo sus riberas
con tanta fiera Lunada
como al coso se presentan
á las puntas aceradas
del fuerte rejon, que empuñan,
para darles la bataila,
Españoles corazones,
que en otra nacion no se halla
usada esta bizarrìa.
¿De adonde, sino de España,
fueran los que hacen (qué asombro!)
burla del riesgo en batallas
irracionales? pues siendo
dos brutos su confianza,
uno al que domina el freno,
y otro al que la punta amaga,
à este con destreza rige,
de aquel el impetu aguarda;
y en dos acciones distintas
las dos manos ocupadas,
dexando muertas las fieras,
hace del peligro gala?
Esta es relacion concisa,
sin contar las circunstancias,
que el que es discreto las suple,
y el que no es necio las calla:
y hablando como Soldado,
no tengo prosa mas sabia
para contarla mejor,
perdonad si ha sido larga.

Pedro. Digo, Carlos, que la guerra
sin duda otros hombres labra,
que aunque siempre lo haveis sido,
mucho mas discreto os halla
mi cariño.

Carl. Es pasion vuestra,
mas yo estimo la alabanza:
¿enamorais como de antes, Don Pedro?

Coleto. Con linda gracia.
Las mismas mañas que de antes
tiene, sin que haya mudanza.
Yo le he visto enamorar
una gorda tan pesada,
que hacìa sudar las mulas
de un coche solo al tirarla;
sobre tener la tal gorda
una boca comparada
á la carne de Alguaciles,
que era sin gueso.

Ped. Tus chanzas,
Coleto, por tuyas sufro.

Col. Esto es verdad.

Ped. Necio, calla:
el ser amigo de todas,
sin buscar mas circunstancias
que entretenerme, he tenido
por costumbre; que el que ama,
y rendido se sujeta
á lo que quiere la dama,
merece que le castiguen
con el rigor, que ellas pagan
las mal servidas finezas.

Col. Y que le echen seis albardas.

Carl. Oid, Don Pedro, que quiero

 co-

comunicaros la causa
principal que meha traído.
Ped. A la Corte?
Sale Leonor.
Col. Aqui ay tapada.
?A quien busca de los tres?
Leon. A él, hidalgo, hablarle quiero.
Col. Mintió, porque soy pechero.
Leon. ¿No sirve á Don Pedro? *Col.* El es
quien me sirve de respeto.
Leon. Llamase Coleto? *Col.* Aora
puede hablar usted, señora,
pues me ha pescado el coleto.
Leon. No es de Don Pedro criado?
Col. Heme criado con él.
Leon. Pues dele usted este papel,
Col. Pregunto, ¿es papel sellado?
Leon. Sellado viene. *Col.* No es nada:
descubrase usted. *Leon.* Yo? *Col.* Si,
porque delante de mi
no se cubre una criada.
Leon. No es posible. *Col.* Entre los dos,
¿no sabrémos de quien es
aqueste papel?
Leon. Despues lo podrà saber;
à Dios. *vase.*
Carl. A Dios, Don Pedro, despues
nos verémos, y hablaremos. *vase.*
Col. Otro Don Carlos tenemos?
Ped. ¿Quien es, Coleto?
Col. No vés,
señor, á Don Juan, aquel
que es tan al rebès de ti,
que antes caerá muerto aqui,
que decir su pecho fiel
à amigo ninguno quando
enamora? *Sale Don Juan*
Ped. Qué ay de dama,
Don Juan? *Juan.* Su hermosura, y fama,
Don Pedro, està celebrando
mi silencio, que la aclama
mudamente, que en rigor,
yo à todos digo mi amor,
pero á ninguno mi dama.
Ped. Yo si.
Juan. Yo no, porque no
es justo decir aqui
à la que no merecí,
ó à la que me despreció.
Ped. ¿Qué queria la tapada?
Col. Es un papel que ha traìdo,
que con este he recibido
cinco papeles; no es nada.
Juan. ¿Todavia tratais de eso?
Ped. El gusto de ser galàn
de todas tengo, Don Juan.
Col. Y ya está en eso profeso;
porque son tantas, señor,
sus damas, asi lo creo,
que vuelo como correo
en la posta de su amor.
Ped. Pues hay gusto en la fortuna
del galàn, que amar intenta,
como enamorar à treinta,
y no querer à ninguna?
Yo tengo esa condicion,
y asi cautivo no vivo,
porque antes de estàr cautivo
me salgo de la prision.
Juan. ¡Quien tal facilidad viò!
Ped. Yo, Don Juan, que no soy fino.
Juan. ¿Y eso en qué và?
Ped. En que imagino
que son ellas como yo;
porque las mas presumidas,
quando se vèn adoradas,
son buenas para dexadas,
y malas para queridas.
En toda mi vida vì
dama hermosa, ò desigual,
que me pareciera mal,
pero á ninguna creì.
Juan. ¿Pues como á la mas rendida
la dexais luego al instante?
Ped. ¿Pues quereis vos que un amante
quiera por toda la vida?
antes con este desdén
se mejora su fortuna,
pues no queriendo á ninguna,
à todas las quiere bien.
Col. Tu cumples lo que prometes;
pero dà audiencia, señor,
en el Tribunal de amor
aquestos pobres villetes:
este es de aquel Serafin,
Doña Angela de Fonfrida.

Ped. Es dama bien entendida.
Col. Si la tocan un clarin.
Lee D. Ped. Señor Don Pedro, muy vano
estarà de aver creído
que le he amado, y no he tenido
hasta oy amor á hombre humano.
Lleve el diablo el querer bien,
y la muger que eso trata:
la firmeza es patarata,
sienta, ó no sienta el desdén.
No levanto testimonio,
porque yo nunca le amè,
que el tiempo que le mirê
me parecìa al Demonio.
Y asi trate de dexarme,
que yo tengo à quien querer,
y le puede suceder
muy mal, si usté dà en buscarme.
Esto le digo, señor,
y para que mas se asombre,
no firmo, porque mi nombre
es la justicia de amor.
Ped. Aquesta escrive picada:
que la dexe dice, y yo
la obedezco. *Juan.* Quien tal vió?
Ped. Pon, Coleto, por dexada;
y otro papel no recibas
jamás desta. *Col.* Asi lo escrivo.
Juan Tanta esquivez?
Ped. Asi vivo
esquivo con las esquivas,
porque ninguna me ábrasa.
Col. Abre el segundo papel.
Ped. Leeré lo que dice en él.
Col. Este es de Doña Tomasa.
Lee D. Ped. Qué ufano, y qué presumido
estará usted, mi señor,
de que se llevó mi amor,
y se ha volado à otro nido:
y si ès que su olvido topa
en gastar mucho, en rigor,
à pocos dias de amor
se puede usté ir à la sopa.
Sí es que le faltó el dinero,
usted no se buelva acà,
porque aquel que no me dà,
solo tengo por aguero;
que si por eso ha faltado,
echando otra nueva red,
à mi se me dá de usted
lo que nunca se me ha dado;
porque yo de quántos veo
penetro luego el busilis.
Esta muger tiene filis.
Col. Mas parece Filisteo.
La muger con el desden
corre tu mesma fortuna?
tu no quieres à ninguna,
y ella à ninguno tambien.
Ped. Mirad si tengo buen gusto
en dexallas, y en querellas.
Col. Igual le han tenido ellas
en dexarte con disgusto.
Ped. ¿Yo disgusto, majadero?
Col. Si, pues aquesta muger,
(y esto ha sido sin querer)
te ha dexado sin dinero.
Ped. Mira, un hombre bien nacido,
quando dexare á una dama
ha de bolver por su fama,
y ha de ser agradecido;
no ha de faltar por mudable,
con engaño cauteloso,
al blason de generoso;
porque en siendo miserable
un hombre, no puede ser
hidalgo, ni Cavallero,
pues antepone el dinero
al gusto de una muger:
dexa los demàs papeles,
y dame el que traxo aqui
la tapada. *Col.* El dice à ti:
lee, y rasga como sueles.

Lee D.Ped. *Señor Don Pedro de Guzmàn, la Dama que escrive à V md este papel, desea vèr al Galàn sin Dama: Dicenme V.md. lo es con tanto extremo, que aunque su Dama sea una Luna, V.md. hace las mudanzas; y como yo me precio de no querer á ningun hombre, deseo vèr un hombre que no quiera á ninguna muger. Suplicole se dexe vèr esta tarde en la calle de Atocha que no faltara quien le diga mi posada.*
La Dama sin Galàn.

El

El papel viene fiado
en que à ninguna prefiero:
quantas veo, tantas quiero.
Juan. Y las dexais decontado.
Ped. ¿Veis esta dama? pues yo,
si la llego á pretender,
la he de enseñar á querer.
Juan. Solo siento que seais
tan facil en querer bien,
que os parezcan todas bien.
Ped. Vos, como tan firme amais,
claro està; mis disparates
seràn en vuestra memoria
una fingida oratoria.
Col. No sino un Orate frates.
Juan. Don Pedro, si yo me empeño
en querer à una muger,
ella sola vendrá à ser
de mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
á la dama que enamoro,
que no la quiero, la adoro.
Ped. Sois en extremo prudente.
Juan. Yo quiero bien à una dama,
y con tener su desdén
por norte, la quiero bien.
Ped. ¿Dama vos? ¿como se llama?
Bien sabeis que os he llevado
á vér quantas he tenido:
que vamos juntos os pido.
Juan. Nunca amigo he acostumbrado,
ó sea tema, ó costumbre,
que à mi dama nadie viera.
Col. Hace bien, que aqueso fuera
llevar polvora à la lumbre.
Ped. ¿No fias de mi amistad,
y conocida llaneza?
Juan. Conozco vuestra nobleza,
vuestra fé, vuestra lealtad;
pero mi amor os declara,
que á mi dama, sí, por Dios,
si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro, no os la fiara.
Col. Quiere decir, que te entrega su
alma, corazon, y fe,
mas no su dama, porque
el mas amigo la pega.
Ped. A semejante capricho,
¿qué puedo yo responder?
¿ni en la calle la he de vér?
Juan. Don Pedro, lo dicho dicho.
Ped. Pues yo he de llevaros oy
à vér, amigo Don Juan,
á la dama sin galan,
pues galan sin dama soy.
Ella dice, que en su vida
à ningun hombre ha querido,
y segun tengo entendido,
està tan desvanecida,
que quiere verme, y hablarme.
Juan. Pues no teneis que llevarme
à verla, porque queriendo
yo à mi dama, fuera error
vér à otra, que en rigor
presumiré que la ofendo.
Ped. ¿Pues no decis que esa dama
es esquiva, y rigurosa,
y que su llama amorosa
no alumbra, sino su fama?
Juan. Si, yo adoro su desden.
Ped. ¿La quereis sin que ella os quiera?
Juan. Si, Don Pedro, hasta que muera.
Ped. Qué decìs? ¿yo querer bien
à quien no me quiere? *Juan.* Si.
Ped. Vive Dios que no la amara,
si amaneciera en su cara
el Sol, porque para mi
me enamoro, con ser tantas,
de la que encuentro primero.
Col. Tu con qualquiera lucero
te acuestas, y te levantas:
¿Acuerdaste de Doña Ana?
Ped. ¿Qué Doña Ana? *Col.* La que hacìa
pucheros quando comía,
y entraba con la Romana
en sesenta de Demonio,
de Bercebú poco mas,
y ochenta de Barrabàs.
Ped. Eso es viejo testimonio.
Col. Pues estas son pataratas,
vive Dios que he de decillo:
¿no se le cayó un colmillo
comiendo un dia unas natas?
Y otro dia, pues te pones
á defender à tu abuela,
no se le cayó una muela

mascando unos requesones?
Juan. Hasta las viejas de vos
no se escapan. *Col.* Cavallero
es variable. *Juan.* Asi lo infiero.
Col. Otra vieja, sì, por Dios,
tuvo junto á Lavapies.
Ped. ¿Estás loco? *Col.* Fue felìz::
¿no te acuerdas de Beatriz,
vieja cascara de nuez,
frente de carbon de brezo,
que peynandose una tarde
el cabello, que Dios guarde,
se le baxó hasta el pescuezo?
¿Y viendo la muerte el chiste,
descubrió por la mollera
la rosa en la calavera,
á quien un soneto hiciste?
Ped. Vamos, Don Juan, porque quiero
que veais con dulce afan
à la dama sin galán.
Juan. Idos vos, que à un Cavallero
tengo que hablar, que los dos
quedamos de vernos.
Ped. Pues
adonde os veré despues?
Juan. En mi casa:
à Dios. *Ped.* A Dios. *vanse.*

Salen Doña Angela, Leonor Doña Elena, y Ines de dama.

Inès. ¿Vengo bien prendida? *Elen.* Sí;
ya sabes lo que has de hacer.
Ang. Prima, no podré saber::
Elen. No prosigas, oye. *Ang.* Dí.
Elen. Estrañaràs, con razon,
de vér à Inés tan prendida.
Inés. Declarame por tu vida
de aquesta transformacion
la causa. *Elen.* Yo la diré:
parte Leonor al momento,
y pòn por obra el intento
que te dixe. *Leon.* Bolverè,
señora, con brevedad,
pues te has fiado de mi. *vase.*
Elen. Oye ahora, escucha. *Ang.* Dì.
Elen. Quanto dixere es verdad.
Ya sabes que este Don Pedro,
que es galàn de todas, suele
andar con Don Jüan, y es fuerza
entre amigos, donde hay siempre
llaneza, que unos á otros
los secretos se revelen.
Don Pedro no me conoce,
Don Juan es quien me pretende
en casamiento, y mi hermano,
con quien cada dia viene
à esta casa, no me ha dicho
nada de Don Juan, y quiere,
segun ha comunicado
mi hermano con los parientes,
que yo me case con él:
y aunque el sugeto merece,
por sus buenas prendas, que
qualquiera dama se empeñe
en su favor, yo, que he sido
en no amar à nadie Fenix,
ò ya sea por estrella,
ó ya por razon que tiene
oculta el alma, no quiero,
si mi hermano favorece
esperanzas de Don Juan,
que à ser posesiones lleguen
tan à costa de mi gusto,
que en vano se desvanece
quien, por la voluntad de otro,
sin que sepa que le quiere
la dama, aspira á su mano,
y asi curiosa pretende
mi voluntad, de Don Pedro
saber, si Don Juan merece
de mi fe correspondencia:
si habla en mi amor, y le mueve
mi belleza mas, que el uso
de los viles intereses,
con que los hombres aspiran
à sus conveniencias siempre.
Y asi, para que no corra
mi honor peligro, ni arriesgue
cosa alguna en que Don Pedro
entre en esta casa à verme,
he puesto á Inès de señora:
mudando el trage que suele
traer de ordinario en casa;
y trocando los papeles,
yo el de Inès he de servirla
todo el tiempo que estuviere
aqui Don Pedro, pues no

me

me conoce: ella ha de verle
con mi nombre, y ha de hablarle,
porque pueda de esta suerte,
siendo yo Inés, y ella Elena,
saber lo que quiero; miente
el labio, que à mi prima
pretendo desvanecerle
su presuncion, suponiendo,
que lo que he dicho, conviene
á mi estado; y no es sino
que curiosa quiero verle,
por vér como es este amante
general con las mugeres,
á un tiempo estima, y adora,
y aun tiempo las aborrece.
Inès. Sin duda es este Don Pedro,
Don Pedro, á quien los crueles.
Sale Leonor.
Leon. Señora, yo he negociado
á medida del deseo.
Elen. Que viene Don Pedro creo.
Leon. El viene con su criado.
Elen. ¿Estás de todo advertida?
Inés. Tu designio ya le sè.
¿Soy yo boba? bueno à fe,
dexale entrar por tu vida.
Sale Don Pedro.
Elen. Doña Elena, mi señora,
dice, que podeis entrar.
Ped. De Sol puede blasonar
quien tiene tan bella Aurora.
Inés. Señor Don Pedro, este dia
ha sido tan deseado,
quanto será venerado
de mi amor; en cortesía
os suplico, que os senteis,
que aunque de asiento no amais,
en quanto sentado estais,
será forzoso que ameis.
Ped. Cumplir vuestro mandamiento
es ley de la voluntad.
Inès. Dirá con toda verdad
lo que os quiero, estadme atento.
Dicen, mi señor Don Pedro,
que à ninguna dama amais,
y que las quereis á todas
con mucha facilidad.
Casa donde vuestro amor
haya vivido, jamás
se os ha conocido, pues
á cada paso os mudais:
que galanteais à todas
con amor tan general,
que sin una compañía,
de muchas sois Capitan.
Ultimamente, que sois
tan amoroso, y leal,
que queriendolas tan bien,
à todas las quereis mal.
Yo, que en mi vida he querido
à ningun hijo de Adan,
deseaba vèr un hombre
con amor original.
De que teneis lindo gusto
os lo puedo asegurar,
por vida de Doña Elena,
el por vida perdonad.
No hay dama, señor Don Pedro,
de quien se pueda fiar,
porque del galan mas fino
hacen muy poco caudal;
pues de los hombres os juro,
por quanto puedo jurar,
sin ofenderos á vos,
que sois hombre principal,
que en el trato donde feria
aquel vendado rapáz,
sus finezas, y cariños
hay muy poco que fiar.
Yo enfermé de un casamiento
que me trataron de un tal
Don Lazaro, y del disgusto
estuve para olear.
Deseaba conoceros,
solo para que sepais,
que tengo buen gusto yo
en no quererme fiar
de los hombres, porque todos
son de vuestra calidad.
Solo una cosa me dicen
de vos, que sois liberal:
y es consuelo grande, pues
quando regala un galán
à su dama, si la dexa,
bien se puede consolar,
que si la dexa dexando,

que

que es mudanza venial.
Creedme, señor Don Pedro,
que los hombres que no dàn,
no tienen hora segura,
porque las damas, no están
sino aguardando la hora
del relox para contar,
y galàn de muestra nunca
ha dado quarto jamàs.
¿Quereis pretenderme à mì,
solo porque conozcais
una, que no quiere à nadie,
ni ha querido, ni querra?
Pues sois discreto, Don Pedro,
por vida vuestra apurad
quantos engaños amor
puede en un hombre tratar.
Para vencer imposibles
procuradme á mi engañar,
desagraviad á los hombres,
y yo á las mugeres, dad
en pretender este risco,
con un alma de cristal,
que fuego tiene encubierto
el mas duro pedernal.
Declárese la victoria
por el que tuviere mas
valentía en el oìr,
ó cariño en el mirar.
Y pues este galantèo
no ha de pasar, claro està,
los limites del decoro,
ved qué respuesta me dais:
que en la palestra de amor
el que se ha empeñado mas
ese alcanza la victoria,
y queda bien el que queda,
que sin dar, el mas valiente
queda muchas veces mal.

Col. Señor, ¿qué te ha parecido *ap.*
esta dama sin galán?

Ped. Me ha parecido muy bien.

Col. ¿Y la que à su lado està?

Ped. Lindamente, y la criada
es un Angel Celestial;
tres deidades son las tres.

Col. Trata tu de enamorar
à las dos, que la criada,
para mì criada está.

Ped. Mi señora Doña Elena,
el titulo que me dán
de querer á todas, es,
por vér si llego à encontrar
con una que sea firme:
que si todas quantas hay
se mudan á qualquier ayre,
y de esto tengo exemplar,
el ser firme con las damas
en mí fuera necedad,
porque ellas son tan mudables,
que no ha vivido jamás
en tierra firme ninguna.

Col. Exemplo: tres dias há
que averiguamos á una,
que en una calle no mas,
hablaba á quatro, que eran,
si por enojo no lo ha,
un Regidor, y un Barbero,
un Sastre, y un Colegial,
con yo, y el Cochero seis.

Elen. Usted no se ha de espantar,
si el septimo era su amo,
los mortales hallará.

Col. Oye usted, Reyna. *Elen.* Adelante.

Col. Fino soy como un coral
en empeñandome yo
con una. *Elen.* Quitese allà.

Col. Cómo? *Elen.* Tenga cortesía,
ó aqui se la enseñarán.

Col. Esta por allà se usa.

Elen. Pues usela por allà.

Col. ¿Imagina usted, que yo
tengo la facilidad
de mi amo? pues se engaña,
quierame usted, y lo verá.

Elen. ¿Qué es tan mudable su amo?

Col. Una veleta no es mas:
oy tiene sus quince damas,
mañana las dexará.

Elen. Quince? *Col.* Si señora, quince,
porque las suelo asentar.

Elen. ¿Y quál es la mas querida?

Col. Todas las quiere á la par.

Elen. Oye usted, pues mi señora
le quiere de voluntad.

Col. ¿Le quiere? pues và perdida,

porque la viene à engañar:
¿y es su nombre? *Elen.* Inès. *Col.* Inés?
pregunto:: *Elen.* Quitese allá.
Ang. Lo que os ha dicho mi prima,
no es más de curiosidad
de un licito galanteo.
Ped. Asi lo debo estimar.
Leon. Señora, tu hermano viene.
Col. Ya dimos con la hermandad.
Leon. Y Don Juan viene con él.
Inès. Bien os podeis retirar,
señor Don Pedro, á esa quadra.
Ped. Supuesto que lo mandais,
serà fuerza obedeceros.
Entrase Don Pedro, y Coleto.
Col. Dios nos saque de esta en paz.
Elen. Inès, porque no te vea,
y le cause novedad
à Don Carlos verte alli,
retirate. *Inès.* Bien está.
Ang. Si fuera firme Don Pedro,
como es discreto, y galán,
me diera yo el parabien
de no parecerme mal.
Elen. Tu, Leonor, saca una luz.
Leon. Para tanta obscuridad
como la que vàs trazando,
la del Sol no bastará.
Saca la luz, y sale Don Carlos.
Carl. Hermana, solos estamos:
Leonor, mi amigo Don Juan
está en mi quarto, que alli
quiere ahora despachar
la estafeta; entrale luz
luego, y recado le dá
de escrivir, y no entre nadie
aqui, que tengo que hablar
à mi hermana mientras que
él escrive.
Leon. ¿Qué serà? ¿si sabe que yo
llevé el papel, y querrà
averiguar, que Don Pedro
vino llamado, y está
con Coleto aqui escondido?
Carl. ¿Qué te detienes, no vás?
Leon. Ya voy: Elena es discreta,
y bien de todo saldrá.
Don Pedro al paño.
Ped. Don Carlos con la criada
á solas hablando está.
Col. Señor mio, ella es hermosa,
y no amarla es necedad.
Ped. Quiero aplicar el oído,
por vér si puedo escuchar
la causa por qué Don Carlos
entra aqui.
Carl. Muchos dias há
que he deseado que tomes
estado, hermana; y pues ya
de la herencia de mi tio
à ti te toca la mas,
Don Juan de Mendoza es deudo,
y rico, y no puede hallar,
ni él mejor dama, ni yo
mejor cuñado: él está
de tì muy enamorado.
Ped. No oyes aquello, él está
de tì muy enamorado?
Col. ¿Alcahuete es por San Blás?
Carl. Y supuesto el parentesco,
el amor, y mi amistad,
y que yo tengo tambien
de parte tu voluntad,
no dudo que me respondas
el sí, porque pueda hablar
en esto, que sola conmigo,
siendo tu moza, estás mal.
Col. Sin duda ha sido su dama
la criada, que escuchar
pude aqui, porque conmigo,
siendo tu moza, estás mal.
Ped. Dices bien, yo oì lo mismo,
calla, y escuchemos mas.
Col. ¡Quién vió cosa semejante!
Don Carlos es su galán,
y dixo aquesta taymada,
que venìa con Don Juan
el hermano de Doña Elena:
¡ha perras, quién os creerá!
Elen. No es bien que por mi respuesta
culpes mi facilidad:
cosas de toda una vida
es fuerza pensarlas mas;
porque si las conveniencias
à ti te toca el pensar,
á mi el gusto, con que el alma
ad-

admite esa novedad:
y asi, para que se ajuste
tu gusto à mi voluntad,
dame tiempo, que sin tiempo
se miran las cosas mal,
que yo te responderé.
Carl. Dices bien, piensalo mas;
pero advierte que sea presto,
porque si tardas, podràs
determinar un Convento,
ù casarte con Don Juan.
Col. ¿No oíste el postrer acento?
ú casarte con Don Juan
dixo: no entiendo qué es esto.
Ped. De esperar me canso ya.

Sale Leonor.

Leon. Don Juan ha escrito la carta,
pide licencia de entrar.
Carl. Dile que entre. *Elen.* Leonor.
Leon. Señora. *Elen.* Haz que vàs *ap.*
á despavilar la luz,
y apagala, y sacaràs
à Don Pedro, y al criado.
Leon. Esta luz alumbra mal.
Elen. ¿Qué has hecho?
Leon. Dexarte á escuras:
ahora podeis pasar.

Saca à Don Pedro, y al pasar, encuentra Coleto con Don Carlos.

Elen. Necia, vé á encenderla luego.
Carl. ¡Quién vió semejante azar!
¿quién và, digo? *Leon.* ¿Quien ha de ir?
Col. Malo es esto de quien và:
con las barbas en la mano
le di á uno al tropezar.
Leon. Señora, ya salió fuera.
Carl. ¿Qué haces que la luz no traes,
Leonor? porque aqui he en contrado::
mas primero es el callar,
y averiguarlo despues.
Trae luz. *Elen.* Primero es cerrar
mi quarto, y dame la llave.
Leon. Lo mas facil voy á obrar:
ya está cerrado, y la llave
es esta. *Carl.* Damela.
Elen. Damela. *Leon* ¡Ay tal!
los dos la piden á una,
y à uno se la di no mas.

Dasela à Elena.

Carl. El corazon, que recela
alguna infelicidad,
en el pecho late.

Sale Don Juan.

Juan. A escuras
à Don Carlos siento hablar.
Carl. Yo pasos siento àzia mi:
quien vá, digo? *Saca la espada.*
Juan. Quien sabrá defender
aquesta casa. *Saca la luz.*
Carl. ¿Don Juan?
Juan. ¿Qué ha sido esto?
Carl. ¿Que ha de ser?
inadvertida apagar
la luz Leonor, y luz muerta
adonde criadas hay,
enciende alguna sospecha;
y asi pude desnudar
el azero hasta que vos
entrasteis *Leon.* San Nicolàs
de Tolentino me valga
con sus panecillos. *Juan.* Dad
licencia de que miremos
los dos la casa. *Leon.* Esto mas?
Carl. La llave de aqueste quarto,
que tu mandaste cerrar,
me has entregar, Doña Elena.
Elen. Esta es la llave, y mirad,
que el mandar cerrar mi quarto,
fue solo por evitar
el que no pensaseis vos,
contra la seguridad
de mis criadas, malicias
de vuestra facilidad;
porque como os veo enojado,
y ofendido, imaginar
que aqui podia haver sombra
de hombre alguno, hice cerrar
mi quarto, no porque huviese
nadie en él, ni pueda estár,
sino es por si acaso havia
la sombra que imaginais,
en esta sala, cerrasen,
porque no se entrase allà.
Juan. La prevencion fue muy buena.
Carl. Por si antes se pudo entrar
hemos de vér este quarto.

Juan. Bien con el original
la forma de la hermosura
de Elena corresponde. *Carl.* Andad,
Don Juan, que yo voy con vos,
llevando la luz. *Entranse los dos.*
Leon. El mal
no se ha acabado, que quando
entró en casa con Don Juan
echó la llave á la puerta,
y amo, y criado el zaguan
pisan como dos cavallos.
Elen. A todo remedio havrà.
Leon. Ya Doña Inés, que es Elena
fingida, advertida està,
con Doña Angela tu prima,
de llevarlos al desvan. *Salen los dos.*
Carl. Todo el quarto està mirado.
Juan. Carlos, no hay que sospechar.
Carl. Venid acà, quando entrasteis,
reparasteis, si encontrar
pudisteis con vuestro rostro
en mi mano? *Juan.* Es la verdad:
Cielos, qué esto que escucho!
Carl. Pues si eso es, no hay que mirar.
Juan. Yo no he encontrado con nada;
mas importa el afirmar *ap.*
que si, porque no sospeche:
que si él, sin cuidado està,
pues soy á quien mas le importa,
el tiempo descubrirá
si es criada, ó si es Elena
à la que pueden mirar.
Vamos, Don Carlos: señora
Doña Elena, à Dios quedad,
y Fenix de la hermosura
todos sus años vivais
con Don Carlos, vuestro hermano.
Elen. Siempre en serviros, Don Juan,
por amigo de mi hermano,
me emplearé. *Juan.* Ella es imán
del mas libre corazon. *vanse.*
Salen Don Pedro, y Coleto.
Col. ¿Hemos acabado ya?
Sale Doña Angela.
Ang. Señor Don Pedro, mi prima,
por no dàr que sospechar
à su hermano, pues de veros
fuera su ruyna fatal,
dice que aguardeis aqui,
que luego al punto vendrà,
para que os abra la puerta
Inés, y asi perdonad
el no detenerme: à Dios.
Ped. Deteneos, esperad,
que desde el punto que os vi,
aquel vendado rapaz
de vuestros divinos ojos,
hizo flechas, dulce iman
del corazon, por matarme.
Ang. ¿Tan enamorado estais
de mis ojos? mucho os debo;
adonde mi prima està
no lucen aquestos rayos.
Ped. No rindió mi voluntad
Doña Elena; vos, señora,
sois quien la muerte me dais.
Ang. Yo os agradezco el favor,
y pues el tiempo no dá
lugar de deciros quanto
estimo vuestra lealtad,
á Dios. *Ped.* Mirad que en el alma,
y en el corazon estais.
Ang. ¿De cierto?
Ped. Si, dulce dueño.
Ang. Basta que vos lo digais.
Ped. Coleto. *Col.* Señor.
Ped. La prima
se templó à mi voluntad.
Sale Inès, y Doña Elena se queda al paño.
Inés. Señor Don Pedro, mi hermano
queda recogido ya:
Inés vendrá con la llave
de la puerta, porque os vais
á vuestra casa, advirtiendo,
que desta curiosidad
estuvo à pique mi honor.
Ped. ¿Don Carlos es de verdad
vuestro hermano? *Inés.* Si señor.
Ped. No dudo que lo será,
solo dudo::: *Inés.* ¿Qué es la duda?
Ped. Mi señora, que creais,
que està rendido mi pecho
à vuestra hermosa beldad,
que en sacrificio os ofrece
con vivo afecto immortal,

en las aras del amor,
el alma, y la voluntad.
Inés. ¿Entro en el numero yo
de las que soleis amar,
y dexar á un mismo tiempo?
Ped. ¿Yo, Doña Elena, dexar?
primero dexará al dia
el Sol, mi bien, de alumbrar,
la obscuridad à la noche,
y ese curso natural
de las estrellas, que yo
dexe de adoraros. *Col.* Ya
và soltando las que suele.
Inés. Creolo, no jureis mas,
pues lo merezco. *Elen.* Cuidado,
damas, con este galan,
que desta suerte son todos.
Inés. Perdonad la brevedad,
que no puedo estàr aqui;
y adonde mi prima està
no os puedo parecer bien.
Ped. ¿Què prima, mi bien, nombrais?
Inés. Doña Angela, que es un Angel.
Ped. Con vos, señora, es estár
una estrella junto al Sol.
Inés. Supuesto que asi me hablais,
amais, y favoreceis::-
Col. Elena de Satanás,
mira, muger, que te pierdes.
Inés. Correspondido será
el noble amor en mi pecho.
Col. ¿El pecho le quieres dàr?
bien haces, porque es de teta
el amor deste galàn.
Ped. Averos correspondido
será mi felicidad.
Inès. A Dios, mi señor Don Pedro.
Ped. ¿Qué tan presto os ausentais?
Inés. Por aguardarme mi hermano,
no puedo estár aqui mas.
Ped. Pues Elena, el Cielo os guarde.
Inés. Para serviros serà.
Ped. Qué felicidad! *Inés.* Qué dicha!
Ped. Qué engaño! *Elen.* Qué falsedad!
Ped. Qué buen ayre! *Ines.* Qué buen brio!
Ped. Qué buen talle! *Inès.* Qué galàn!
Ped. No vendré à veros mañana?
Inès. Si, mi bien. *Ped.* ¿Qué haceis?
Inés. Llorar,
que quando se aparta el alma
el cuerpo queda mortal. *vase.*
Col. Otorgame una merced.
Ped. Dila, que luego se harà.
Col. Dexame á mi la criada.
Ped. A Inés? *Col.* Si.
Ped. Qué necio estàs!
porque Don Juan la pretende
la tengo de enamorar.
Sale Doña Elena con luz.
Elen. Yo salgo à hacer mi papel,
y à fe que no lo he de errar.
Mi señora me ha mandado,
señor, para que salgais,
que la puerta os abra. *Ped.* Vos
teneis de la voluntad
entrambas puertas abiertas,
para entrar á saltear
el alma, y el alvedrio,
bella Inés, Iris de paz,
en quien cifró la hermosura
la deidad mas singular;
ya toda mi alma es vuestra.
Elen. Qué alma? *Col.* La de Galvan.
Elen. Si à todas el alma entrega,
desalmado quedarà;
ay mas graciosa promesa!
Yo tengo un alma no mas,
y no necesito de
su alhaja espiritual.
Ped. Y quien goza de la vuestra
à Dios la cuenta darà.
Elen. Pues adonde estàn mis amas,
abrid ojos, y mirad:
¿pretende usted Gerarquia
de tan baxa calidad?
Ped. A vuestras amas, Inés,
sin razon las comparais
à esas niñas, que se vienen
á los ojos à matar.
Elen. Trate usted de irse à su casa,
que el sereno le harà mal,
y dexese de locuras.
Ped. Si ha merecido Don Juan
de Mendoza favor vuestro,
bien sé no os sabrà adorar,
hermosa Inès, como yo.

Elen. Señor Don Pedro, el amar
nunca consistió en saber,
muchos callando aman mas.
Col. Por Christo que la criada
tiene entendimiento. *Ped.* Yá
sé que Don Juan os pretende
por esposa. *Elen.* Pues sabrà
con eso, que yo no puedo
dár en mi pecho lugar
à otro amante, y no se canse
el señor Don Pedro mas,
porque no le quiero yo:
¿quierelo mas claro? *Col.* Andar:
vive Christo que es un rayo
la gorrona de cristal.
Elen. Y con esto, y con la luz
que llevo para alumbrar
á quien reza de memoria,
y engaña de voluntad,
vamos con mucho secreto
hasta llegar al portal,
y pongase usted en la Calle
de Atocha, que cerca està,
que yo cerrando la puerta,
me quedaré à santiguar
del criado por Soldado,
del amo por General:
y pues no llegó San Pedro,
dexeme usted con San Juan,
que en mi sus Fiestas del año
no son todas de guardar.
Col. Andallo pabas, y eran
gansos todos. *Ped.* ¡Quién vió tal
desprecio à sus ojos mismos!
Col. ¿Picote ya el alacràn?
la Inesilla es moza fina.
Ped. No voy en mi de pesar
Col. Vas zeloso? *Ped.* Voy perdido.
Elen. Si usted se detiene mas,
se và gastando la luz
y á escuras se quedarà.
Ped. ¿La luz de tus ojos?
Elen. Quedo: en ellos no hay que fiar,
porque mis ojos alumbran,
no à Don Pedro de Guzmàn,
sino à Don Juan de Mendoza;
¿entiendelo usted?
Col. Zis, zas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Angela, Leonor, Elena, y Inès.

Elen. Esto haveis de hacer por mi.
Ines. El lance serà extremado,
porque està muy bien trazado.
Elen. Tres Ineses hay aqui:
ninguna este nombre yerre,
que importa al galan de todas
burlarle. *Ang.* Bien lo acomodas.
Elen. A cada una el manto encierre,
y en los jardines, que son
del Prado adorno, he de vér,
si un ingenio de muger
puede con una invencion
aturdir al mas discreto,
y presumido de agudo.
Ang. De tu ingenio no lo dudo.
Elen. Que viene, dice Coleto,
todas las tardes aqui
solamente por parlar:
el lance no se ha de errar,
yo tengo de hablar por ti,
y por qualquiera, si llega
à hablaros. *Inés.* Bien lo has dispuesto.
Elen. Detrás de esas murtas, puesto
que él con qualquier manto pega
en viendo mugeres. Yo,
con la invencion que he de hacer,
aqui pretendo saber
si este hombre me quiere, ù no.
Inès. Ya está entendido: ¿no has dicho
que hemos de hacer las acciones
todas, y tu las razones
has de pronunciar? capricho
con que le hemos de aturdir;
porque el hombre ha de pensar,
que contigo llega à hablar,
y yo me he descubrir
despues, y hablar como yo,
pidiendole zelos. *Elen.* Sì.
Inès. Pues no te dé pena á ti,
que en buenas manos cayó.
Elen. Las dos en ese repecho
os podeis sentar. *Leon.* ¡Qué blando
viene ya el Don Pedro hablando
con el criado! *Elen.* Sospecho,

que

que ós puede haver visto ya:
yo voy á hacer mi papel
detràs de estas murtas.
Inès. El viene como un rayo acà.
Sale Coleto, y Don Pedro.
Col. En este jardin de Juan
Fernandez, dixo que esperes
Don Juan. *Ped.* En viendo mugeres
nunca me hables en Don Juan:
Están las tres en puestos distintos.
señora, la que os tapais
con tal ayre, que he juzgado
que ayre no corre en el Prado,
porque vos os le llevais,
suplicoos que os vea yo,
y vuestro nombre decid.
Dent. Elen. Inés.
Ped. No he visto en Madrid mejor talle.
Col. Ya pegó.
Ped. Inès es la que yo adoro.
Elen. A quien ama de repente,
no correspondo. *Col.* Detente,
que en campaña hay otro Moro.
Ped. Esa voz he conocido,
y no es justo que encubrais
el rostro quando me hablais,
no esté desfavorecido
tan noble amor. *Elen.* Cavallero,
no asi una Inès engañeis,
solo porque à otra quereis.
Ped. Vos sois la Inés que yo quiero.
Elen. ¿Como puede ser, señor,
si yo soy recien llegada,
y vine à Madrid llamada
de un tio Corregidor
de Illescas? *Ped.* Ay tal muger!
Coleto, Inés, no es aquesta?
Col. Por la voz lo manifiesta.
Ped. Yo el juicio he de perder.
Col. Reparad que os ha llamado
aquella dama. *Ped.* Es à mi?
Col. Si dixo. *Ped.* Yo buelvo aqui,
señora, porque he jurado
de no hablar con duda alguna
jamàs, si Inés no se llama.
Col. Solo á las Ineses ama,
por hacer memoria de una
Inès, que le trae perdido,
Ped. ¿Como os llamais, mi señora?
Elen. Inés. *Ped.* No sale la Aurora
al Prado con mas lucido
esplendor. *Col.* Pegó tambien.
Ped. Decid, qué Inès sois?
Elen. Qualquiera:
hay voluntad mas soltera!
Ped. Por veros muero, mi bien,
que quien es Inés, forzosa
consequencia es no ser fea,
pena de que Inès no sea.
Elen. Pues veisme? no soy hermosa?
si vierais vos la tapada
que està alli, esa es muger;
no la quiero encarecer
porque yo soy su criada:
y aunque llamé, no era à vos,
que yo llamaba á Coleto.
Ped. Le conoceis?
Elen. Y un secreto tengo con él.
Ped. Vive Dios que sois Inés,
ù yo estoy fuera de mi.
Elen. En qué os menti?
ni yo niego que Inés fui,
ni yo niego que Inès soy.
Ped. Coleto? *Col.* Señor.
Ped. Vén, pues,
que aquesta dama te llama.
Elen. Y á vos os llama mi ama.
Col. A Dios, señora, despues os veré.
Ang. Bien la han tragado
amo, y criado: la treta
de Elena ha sido discreta.
Col. Señora, pues soy llamado:::
Leon. Habla paso, porque aora
tu amo oirnos no pueda.
Col. Mire el Diablo lo que enreda;
Aquesta muger me adora.
Ped. No asi por señas me hableis;
decidme qué me mandais,
que aunque el ser Angel mostrais,
pues las almas entendeis,
no ay en mi capacidad
para poder entenderos,
si no dexan los luceros
del manto la obscuridad.
Elen. Señor Don Pedro, por vos
solamente vine aqui,

y lo que me hablais à mi,
haveis dicho yá à las dos:
y asi, no puedo creer
que en vos haya voluntad,
que solo es facilidad.
Ped. ¿Qué es esto que llego á vér?
ó es ilusion del sentido,
ò juràra que en las tres
escuché la voz de Inés.
Elen. Ni soy Inès, ni lo he sido.
Ped. Coleto, si no estoy sordo,
¿esta no es Inés? hablad.
Elen. Yo os he dicho la verdad.
Col. No, que Inés habla mas gordo.
Habla ahora en su voz.
Inés. ¿Ay cosa como haver dado
en que soy Inés? *Ped.* Ya muda
de voz, Coleto. *Col.* Sin duda,
señor, que te han hechizado:
que en aquestos mismos tonos
yo las he oìdo á las tres,
y cada una es Inés,
ó esta Inés anda en tres tomos;
mas yo una experiencia hiciera.
Ped. ¿Qué, Coleto? *Col.* Averiguar
si es Inés, bolviendo à hablar
á la que está la primera,
Ped. Señora, por un suceso,
si sois Inés decid, pues?
Elen. Claro está que soy Inés;
¿què tenemos para eso? *vase Leon.*
Ped. Esperad, porque á quien quiere
mi amor, y mi voluntad,
solo es à esa beldad.
Elen. ¿A qué he de esperar? no espere,
que yo soy la Inés que os toco,
y la primera que os vì.
Col. Algun hechizo hay aquí,
ù yo, señor, estoy loco.
Elen. Mas si soy tan desgraciada,
que por otra me teneis,
ni me hableis, ni me aguardeis,
porque voy muy enojada;
y asi, hago bien en querer
à Don Juan, que es firme amante,
no á quien es tan inconstante.
Ped. No os vais antes de saber
que no quiero à nadie, no,
sino à vos, y mis suspiros
os seguirán. *vase la segunda.*
Elen. No haveis de iros.
Levantase Inès.
Ped. ¿Pues quién me lo estorva? *Elen.* Yo
que por vér mis propios daños,
asi vine disfrazada:
¡ha traydor! *Col.* Muger malvada,
¿qué pretenden tus engaños?
sigueme, señor, ¿què esperas?
Ped. ¿Adónde vàs? *Col.* A alcanzalla.
Ped. ¿Qué pretendes? *Col.* Acusallas
â las tres por hechiceras.
Ped. Espera, Coleto, un rato.
Col. ¿Qué he de esperar? *Elen.* No se vaya,
tenedle. *Col.* A mi me desmaya
el vér aquesto: aqui hay pato.
Ped. Descubrid el manto, pues,
Inés. Eso os ha de dàr mas pena.
Ped. Por qué?
Inès. Porque soy Elena, *Descubrese.*
quando vos buscais à Inès.
Col. La muger está endiablada:
abrenuncio. *Inés.* Ved agora
si es mejor que la señora
la boca de la criada.
Elen. Bien hace Inés el papel.
Ped. Señora, si mi atencion
pasa de una inclinacion:::
¡Quién vió lance mas cruél! *ap.*
pero ya lo he prevenido:
El hablaros de aquél modo,
con nombre de Inés, fue todo
por haveros conocido;
y porque sepais qual es
mi amor en esta palestra,
solo por criada vuestra
me suena el nombre de Inés
tanto, que la noche, y dia
Inés estoy repitiendo,
porque hace un gustoso estruendo,
y una amorosa harmonía
en mi pecho, que sospecho,
que despues que yo á Inés vi,
vivo en ella, y ella en mi,
sin que quepa otra en mi pecho.
Y desto no os ofendais,
porque Inés es tan divina,

que

que siempre el alma imágina
que sois Inés quando hablais.
Elen. Si es verdad esto que escucho?
bien la industria me ha salido. *ap.*
Coleto. Sin duda él está perdido
por Inés. *Inès.* La quereis mucho?
Ped. Que la quiero mas que à vos;
solo por criada vuestra
hace el amor esta muestra
de voluntad: vive Dios
que estoy mil veces corrido
de haver hecho con Elena
empeño. *Sale Doña Elena.*
Elen. De temor llena
vengo, porque ya ha venido
tu hermano, Elena, y con èl
Don Juan, que pretende fino
ser mi esposo, y ya previno
disculpa mi pecho fiel,
pues al no hallaros en casa,
dixe que haviais salido::
Ped. Por Inés pierdo el sentido.
Elen. En cas de Doña Thomasa;
y asi allà podeis pasar,
señora, por si tu hermano,
oy que ha venido temprano,
quiere iros allá à buscar,
que yo con ese achaque
de buscaros, vine huyendo
de mas preguntas.
Inès. Inés, el aviso te agradezco:
esta noche podeis ir
à verme, señor Don Pedro,
porque quiero que á mi hermano
me pidais en casamiento,
si vos gustais. *Ped.* Prenda mia,
eso es lo que mas deseo.
Inès. Pues à Dios.
Ped. A Dios, mi bien.
Ang. Bien cumplis, séñor Don Pedro,
la palabra que me disteis.
Ped. Cumpliréla vive el Cielo.
Ang. ¿Como si os quiere mi prima?
Ped. Què importa, si no la quiero.
Inès. Vamos, prima.
Col. A Dios, Leonor.
Leon. Lo dicho dicho, Coleto. *vanse.*
Ped. Oyes, Inés? *Elen.* Adelante.
Ped. Detente un poco.
Elen. No puedo,
que puede venir mi amante,
y andar mi honor en empeño.
Ped. ¿Qué amante? ¿Don Juan?
Elen. ¿Pues quien?
¿no es el unico heredero
de mi corazon Don Juan?
¿ahora estamos en eso?
Ped. ¿Pues qué harè yo si te adoro?
Elen. Ese es gentil desacierto:
no adorarme, porque yo
en el altar de mi pecho,
no recibo en sacrificio
espiritu que no quiero.
Y aunque me riñan mis amas,
porque no las voy siguiendo,
llevese usted de camino
este desengaño en precio.
Señor mio, si prendada
tiene el alma por Inés,
si Inés está enamorada,
quando usted la dice Inés,
como quien no dice nada:
¿de què sirve hacer terrero
con su amor con tanto afan?
Si à todas ama, yo infiero,
que es como asi lo querrán,
no como asi me le quiero.
Haga concepto en su idea
de señoras estimadas,
y creame, ó no me crea,
no haga caso de criadas,
asi criado se vea.
Si piensa que por ser rico
ha de conquistar mi honor,
desengaños le publico,
que yo no le tengo amor,
ni tantico, ni tantico.
Si á estar preso le condena
mi amor, pregunto zelosa,
y de mi lealtad agena,
si don Juan tiene la esposa,
de què sirve la cadena?
Trate usted de no enojar
á Don Juan, porque ofendida
la amistad, no hay que dudar
que havrà empeño, y por mi vida,

que no tengo que empeñar:
y usted perdone, que hablamos
las doncellas con perjuicio,
si con señoras no estamos,
porque no tenemos juicio,
sino es quando las tocamos.
Y porque mis amas van
algo lexos, y es muy tarde,
le dexo, y pian pian,
pidiendo à Dios que le guarde,
voy, que me aguarda Don Juan.

Hace que se và.

Asi consolarle espero;
sabe Dios con el pesar *ap.*
que voy, y tenerle, espero
de no poderle aliviar
su mal: pobre Cavallero. *vase.*

Ped. ¿De qué te ries, infame?

Col. ¿Pues no quieres que me ria
de vér quan rendida teneis
la picara de Inesilla?
pues si conmigo lo huviera,
no tuviera en las mexillas
à dos manos, vive Christo,
treinta rosas sin espinas.

Ped. Ya te he dicho que no trates
de hablar de Inés, que la vida
me tiene, y la voluntad.

Col. Comiòsele la cochina.

Ped. Corrido estoy vive Dios.

Col. Tambien ella và corrida,
mas es por ir à su casa
á vér à Don Juan.

Ped. ¡Que vivan estas pasiones en mi!
¿pero qué mucho, si cifran
en Inés todos los Cielos
sus Imagenes Divinas?
Qué hermosa por entre manto
el Aurora amanecia!
de rebozo salió el Sol,
y por la nube, ò cortina,
el cabello rayo à rayo
puso como nuevo al dia.
Ven acà, Coleto, ¿viste
la frente espaciosa, y limpia,
que al mirarla se ensanchaba,
y que las cejas hacían
dos arcos à las pestañas,
para que por celosias
mirasen los bellos ojos
como jugaban las niñas?
¿No viste una linea breve,
que termino hermoso hacia
en el mayo de su rostro
al cielo de las mexillas,
y que por verlas las rosas
se deshojaban aprisa?
¿No viste un clavel enano
que gigante pretendia
ser gentil-hombre de boca,
y que dello se reìan
los corales, que guardaban
las perlas que el Alva cria?

Col. Ya vi, señor, que sus manos
con las azucenas mismas
andaban á bofetadas,
y la azucena decia:
Las manos blancas no ofenden.
Ya vi la garganta lisa,
que era buena para amigo,
porque al mirarla la embidia,
ella le habla con tesura,
con claridad, y sin cifra.
Ya vi un talle, que era tallo
de lechuga, en la cotilla
de vallena, confitado
allà en la confitería
del amor; todo lo he visto.

Ped. Pues si viste el Alva, el dia,
la Aurora, la Luz, el Sol,
las Estrellas que salian
de aquel bellisimo Oriente,
miente, Coleto, quien diga,
que no es muy hermosa Inés.

Col. Miente, y remiente, que es linda;
mas señor, si no te enfadas,
quisiera dos palabritas
hablarte en esta materia:
oyelas. *Ped.* Coleto, dilas.

Col. Que este Don Juan, que es un Juan
de buen alma, esté á la vista
con Inés, que es sabandija
de estrado, vaya, que en fin,
Don Juan, en toda su vida,
por lo firme, y por lo bueno
no ha salido de mantillas;

pero

pero tu que has despreciado
tantas Damas en Castilla,
te rindas à una criada?
¿pues qué mas hacer podia
Coleto? viven los Cielos,
que sí la tal Inesilla:::
Ped. ¿Qué es Inesilla, borracho?
¿no he dicho, que en vuestra vida
tomeis à Inés en la boca,
diciendo: Si fuera mia,
yo hiciera: ¿qué haveis de hacer,
bribòn? *Col.* ¿Qué hiciera? Servirla;
y digo que es mi señora,
y la daré Señorìa,
si gustais, y aun Excelencia.
Ped. Todo Inés lo merecía;
llamadla de aqui adelante
Doña Inés. *Col.* Y de rodillas
la hablaré, si gustais de ello;
y la sentaré en la lista
de las damas que te quieren,
aunque ella se te resista.
Ped. Quitalas todas, y quede
Inès. *Col.* El don se te olvida;
pero como està reciente,
facilmente se desliza.
Ped. Coleto. *Col.* Señor.
Ped. Dexemos
las gracias para otro dia,
porque como estoy zeloso,
no sufro bufonerias.
Esta noche Doña Elena
dixo, que verla podia;
y asi puedes ir primero,
que Don Carlos los mas dias
viene tarde, y vér si puedo
hablar á Inès. *Col.* Daré vista,
como buen explorador;
y con mucha cortesìa
hablaré con mi señora
Doña Inés, y con la misma
bolveré à buscarte.
Ped. Advierte,
que à mi me importa la vida
alcanzar esta muger.
Col. Aguardar que corra el dia,
y en cayendo, es facil cosa.
Ped. Informate con malicia,
si habló Inés con Don Juan. *Col.* Basta:
diràmelo, como hay viñas,
mi señora Doña Inés,
dama tuya, y ama mia,
pues ella ha quedado sola
puesta, señor, en la lista *vanse.*

Sale Doña Elena, y Inès.

Inès. Quantas veo tantas quiero,
queda muy bien castigado.
Elen. Con los zelos que le he dado
vengar su mudanza espero.
Inès. Ya tenemos à Don Juan
mudado cerca de casa:
digo, señora, ¿se casa
contigo aqueste galán?
Elen. Mi hermano pretende, Inés,
casarme con él. *Inès.* ¿Y es justo
que te cases à disgusto?
Elen. Yo te lo diré despues.
¿Yo casarme con Don Juan,
à quien siempre aborrecì?
Inès. Mejor te parece à tí
Don Pedro, que es muy galán,
noble, rico, y quien te quiere,
sin titulo de señora,
pues por criada te adora.
Quando este engaño supiere,
mudará de condicion,
y serà firme, y constante.
Elen. Es dificil à un amante
mudarle la inclinacion.
Inès. ¿Qué te ha parecido el tal
Don Pedro quiero saber?
Elen. El me ha llegado à querer,
y no me parece mal:
quiero, y no quiero. *Inès.* Parece,
que me voy haciendo Cruces:
tu quieres entre dos luces,
si amanece, ò no amanece.
Elen. Si èl me amára de verdad,
yo le quisiera. *Inès.* A eso vamos:
todas, señora, empezamos,
quitando la voluntad:
¿como has de librarte, pues
del casamiento trazado
con Don Juan, èl se ha mudado?
Inès. Todo se hará bien, Inés.
Inès. Y si Don Pedro viniere

à verte està noche? *Elen.* Es llano,
que se recoge mi hermano
algo tarde; y quando espere
à Don Juan, porque los dos
vendràn juntos, me parece,
que tiempo bastante ofrece
la ocasion. *Inès.* Quieralo Dios;
mas Coleto viene aqui.
Elen. Pues toma la llave, Inés,
del jardin, por si despues
viniere mi hermano: alli
Don Pedro se puede estár,
hasta que esté recogido
mi hermano, y Don Juan se haya ido.
Inès. Esa traza es singular.
Elen. Habla con Coleto ahora,
y dì que estàs muy prendada
de su amo. *vase, y sale Coleto.*
Inès. Soy criada;
pues pongome de señora:
Coleto, seas bien venido;
¿viene Don Pedro? *Col.* Vendrá,
porque aguardandome está;
que como es tan prevenido
por espìa me ha embiado
à saber, si podìa entrar,
que tiene mucho que hablar.
Inès. Aunque tu eres sú criado,
y le sirves con lealtad,
fiada en que soy muger,
de tì pretendo saber
un secreto, una verdad.
Col. Diretela, vive Dios,
en eso no hay que dudar.
Inès. Lo que quiero preguntar
(solos estamos los dos)
es, si Don Pedro me quiere.
Col. Señora, servirte espero:
mi amo es un embustero.
Inès. Dice que por mì se muere.
Col. Pues miente, porque despues
que entrò en tu casa, señora,
suspira, quiere, y adora::-
Inès. A quien?
Col. Como à quien? à Inés.
Inès. A Inés? qué dices?
Col. Qué digo? que à tì no te puede vér.
Inès. Ha falso! *Col.* Es un Lucifer.
Inès. Mal Cavallero, enemigo,
esto pasa? *Col.* No hay que hablar
de mi amo, ni aun su nombre:
es un traydor, es mal hombre,
y esto no es por murmurar.
Inès. ¿Tan falso Don Pedro es?
Col. Quanto te dice es fingido;
ni te quiere, ni ha querido,
que se muere por Inés.
Inès. Pues advierte, que los dos
estamos de un parecer.
Col. ¿No le quieres tu? *Inès.* ¿Querer?
¿qué es querer? fuego de Dios.
¿Yo à Don Pedro? te prometo,
que dista tanto mi fé
dél::- mas yo te lo diré.
Si tu supieras, Coleto,
à quien yo estimo::- mas vamos
à otra cosa, que mi honor
mi recato, mi temor::-
suframos, amor, suframos;
¿de dónde eres natural?
Col. Señora, soy de Zamora.
Inès. Aunque tu sirves ahora,
seràs hombre principal.
Col. ¿Por qué lo preguntas?
Inès. Yo lo pregunto por saber.
Col. ¿Qué pretende esta muger? *ap.*
Ines. ¿Has servido otra vez? *Col.* No.
Inès. Por lo menos, talle, y brio
es de noble. *Col.* Si señora;
tenemos los de Zamora
lindo talle: tuve un tio,
que fue entre los hombres bellos
Absalón, este corrió
un cavallo, y se quedó
colgado de los cabellos.
Inès. ¿Cómo se llamó tu padre?
Col. Don Giraldo Vocacì,
que el Coleto me vestì
por la parte de mi madre.
De los Giraldos mas finos
es mi nobleza notoria.
Inès. ¿No tienes executoria?
Col. Dos tengo en diez pergaminos.
Inès. ¡Ha Coleto, si supieras
donde está mi corazon!
¡pero qué digo! pasion,

de-

dexemonos de quimeras;
y pues sin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
suframos, amor, suframos.

Col. ¿Qué me quiere esta muger, *ap.*
que no hace sino mirarme?
si trata de enamorarme,
porque todo puede ser,
pongamonos el vestido
algo mejor, que este talle
no es para echado en la calle.

Inés. ¡Qué galán, y qué pulido!
Coleto. *Col.* Señora.

Inés. Alguna
Estrella te favorece,
pues benévola engrandece
tu nacimiento, y fortuna.
No desmayes, que el valor
asido de la esperanza
mayor imposible alcanza.
Si viniere tu señor,
y fingiere con engaños
que me quiere, fingiremos
los dos, y à puros extremos
nos llevaremos los años.
Aqui no hay sino callar,
y el secreto (estame atento)
es el primer mandamiento,
que amor te manda guardar.
Y si acaso lo escudriñas,
porque no te cause enojos,
yá te havràn dicho los ojos
lo que callan estas niñas.
Si Don Pedro, con traycion
de mi criada se agrada
si él tiene el alma criada,
yo criado el corazon.
Animo, Coleto, pues
havemos de ser los dos::-
pero quedate con Dios,
que yo te veré despues. *vase.*

Col. ¡Jesus, Jesus, qué hermosura!
nunca mas bella la ví:
gracias à Dios que salí
de criado: ¡ay tal ventura!
¡ay tal dicha! loco estoy;
¿Doña Elena à mì? ¡qué gozo!
mas donde hallarà un mozo
tan galán como yo soy?
Coleto, cuidado, y ser
limpio que sea contento,
no desmayes, toma aliento,
pues te quiere esta muger.
Pon mas severo el semblante,
y ande el vestido decente,
el sombrero de Poniente,
y el vigote de Levante.
Ande el cabello peynado,
y limpia la contramanga,
pues has topado esta ganga,
no seas desaliñado.
Ya mis proezas se ensayan,
ten Coleto de por junto
medias, que vengan à punto,
pero no á punto se vayan.
Ponte grave, y Cavallero,
cuerdo dexa disparates,
y á nadie de tu le trates
ya, sino es à tu cochero.
¿De què se enamorarìa
Doña Elena? De mi cara,
claro está, si se repara,
¿hay cara como la mia?
Ella con semblante tierno
me miró, mas ya al reclamo
viene mi amo; mi amo
mas que se vaya al infierno.

Sale Don Pedro.

Ped. ¿No viste à Inés? *Col.* Señor, no.

Ped. ¿Y á Doña Elena? *Col.* Si vi.

Ped. ¿Qué dixo? *Col.* Que para tí
todo su Sol se eclipsó.

Ped. ¿Cómo dices eso, si
me quiere? *Col.* Ya no te quiere.

Ped. ¿Cómo, si por mì se muere?

Col. Igual se muere por mí. *ap.*
Señor, advertirte quiero::-

Ped. ¿Qué es? *Col.* Que ando mal vestido,
y que me pagues, te pido,
un poquito de dinero
que me debes, porque yo
no he de andar de esta manera
siendo tu criado. *Ped.* Espera,
que por el jardin entró
gente sin duda.

Col. Y sonaron instrumentos,
vive Dios.
Ped. Retirémonos los dos
à estos arboles. *Col.* Ya entraron.
Ped. Tambien, Coleto, dexó
dos musicos en la calle,
porque pudiesen cantalle
la firmeza de mi fé
à Inès. *Col.* Buena la tenemos;
pero aquestos me dán pena,
si vienen por Doña Elena:
escuchemos. *Ped.* Escuchemos.
Salen Don Juan, y Don Carlos.
Juan. Perdonad mi atrevimiento,
si explica mi voluntad
su sentimiento: cantad.
Carl. Pues os doy en casamiento
à mi hermana, justo es
este festejo.
Salen Inés, Doña Angela, Elena, y Leonor.
Inès. Señora,
si es de Don Juan musica ahora
en el jardin? *Elen.* Mira, Inés,
que entró Don Pedro, y está
en el jardin. *Inès.* Ya lo sé.
Juan. Cantad, y explique mi fé
su firme amor.
Col. ¿Quién sera?
Music. Si fue Parìs por Elena
dulce de Troya homicida,
yo serè Adonis muriendo
por eternizar mis dichas.
Col. Vive Christo, que la letra
es por Doña Elena; chispas!
de zelos se abrasa el alma.
Ped. ¿Oíste la letra? *Col.* Abispas,
Juan. Musica en la calle suena:
suspended el harmonía.
Suena musica en otra parte.
Music. El desdèn de Nise adoro,
porque le debo á mi vida,
quando por suya se ofrece,
la gloria de no admitirla.
Elen. ¿Es Don Pedro? *Ped.* Es Inés?
Elen. ¿Si. *Inès.* Es Coleto?
Col. Ni aun ropilla:
es Doña Elena? *Inés.* Yo soy.
Col. Buena ha estado la letrilla,
mi señora Doña Elena.
Inès. Son zelos? *Col.* Pese á mi vida;
estoy por sacar la espada,
y hacer al musico astillas,
y al galan, sì, voto á Dios.
Inés. Que es por Angela mi prima.
Col. La prima se llama Elena?
quien es el de la harmonía,
porque le toque un Canario
encima de las costillas?
Elen. Musica à mi? *Ped.* Si, mi bien
pero quien son, prenda mia,
los que están en el jardin?
Elen. Yo presumo, que serían
dos amigos de mi amo.
Ped. ¿Vino Don Juan á esa dicha?
Elen. No se goza à todas horas.
Carl. Pues mañana à medio dia
las escrituras se haràn.
Juan. Está bien.
Carl Vamos arriba,
os ireis á recoger:
Leonor, una luz. *Ped.* Desvia.
Carl. Quién es?
Ped. Quien es, no responde.
Carl. Quien vá, digo? *Col.* Berberìa.
Carl. Inés, Leonor, una luz.
Juan. Cerrad el jardin aprisa.
Carl. Leonor. *Leon.* Señor.
Carl. Una luz.
Col. Ciegale, Santa Lucía.
Leon. Aqui está la luz.
Juan. ¿Qué es esto?
digan quien son. *Col.* A tu tia.
Ped. No es posible.
Carl. ¿No es posible?
Ped. No, que la musica misma,
y hallar el jardin abierto,
fue causa desta osadia.
Carl. Sepamos quien son los dos.
Juan. Descubranse.
Col. No ès de dia.
Ped. No conviene.
Juan. No conviene?
pues pagaràn con las vidas.
Ped. Animo, Coleto. *Col.* A ellos
que està mi dama à la vista,
y he de acuchillar al mundo.

Leon.

Leon. ¡Jesus qué grande desdicha! *vase.*
Ped. A la luz.
Metenlos à cuchilladas.
Leon. ¡Valgame el Cielo!
Ped. Acia la puerta camina
del jardin. *Col.* Ya dì con ella,
pero està muy Vizcaìna.
Carl. No hay una luz?
Leon. Ya la enciendo.
Sale Inès.
Inés. ¿ Don Pedro?
Ped. ¿ Mi bien?
Inès. Aprisa
abrid con aquesta llave
el jardin, y con la misma
buelve à cerrar por defuera.
Col. ¿ Ha señor, y la letrilla?
Ped. No es tiempo aora,
sigueme. *Col.* Tres seguidillas
son. *Vanse, y sale Carlos.*
Carl. Alumbra, y mueran.
Elen. ¿ Don Carlos, qué es esto?
Carl. Aprisa.
¿No estaban aqui dos hombres?
Elen. Contigo baxo de arriba,
y no he visto hombre ninguno.
Carl. Pues yo la llave tenìa
del jardin, y està cerrado.
Inès. Los dos musicos serìan
los embozados que entraron.
Juan. Vamos, Don Carlos, arriba.
Carl. Miraré toda la casa. *Vanse.*
Elen. Salieron ya?
Inès. Como hay guindas.
Elen. Valgate Dios por Don Pedro
lo que amagas de ruinas;
pero si has sido mudable,
decirte mi amor podia,
que has de ser firme conmigo,
ú yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Inès.
Inés. A tu prima Doña Juana
hablè, y dixela tu intento,
que á la voz de casamiento
todo escrupulo se allana.
Elen. Digo, Inés, que yendo yo
à su casa, como ignora
Don Pedro, quien soy aora,
pues por criada me habló
siempre, viendome vestida
de otra suerte, su intencion
darà luz à mi razon,
y à su voluntad fingida?
porque llamandome yo
Doña Violante, si veo
que se inclina su deseo
al engaño, que formó
su condicion variable,
pues es primero mi honor::
Inès. El hombre no tiene amor,
porque es veleta mudable.
Elen. Tu entonces puedes entrar
zelosa, y con tus extremos
su doblez conocéremos.
Inès. ¿ No es la traza singular?
Elen. Mi hermano, como tu sabes,
porfia en el casamiento
de Don Juan, y dar intento
fin à materias tan grandes.
Inès. Ellos creyeron en fin,
quando à Coleto no hallaron,
ni á Don Pedro, que saltaron
por las tapias del jardin.
Elen. Si, mas anda rezeloso
mi hermano. *Inès.* El señor Don Juan
es amante, y no es galan:
pero el Coleto es famoso:
hele dado algun indicio
de que le quiero, señora,
y el pobre Coleto aora
está perdiendo su juicio.
Sale Leonor.
Leon. Coleto te quiere hablar.
Inés. Retirate por tu vida,
que es una cosa perdida
el verle galantear.
Elen. ¿ Qué es lo que intentas hacer?
Inès. Recibirle de embaxada.
Elen. Por el disfraz de criada
me toca el obedecer. *vase*
Leonor alzando el paño, y Coleto haciendo su reverencia, porfiando á no entrar.

Leon.

Leon. Entrad. *Col.* Escusad respetos.
Leon. A mi me toca. *Col.* Es engaño;
porque siempre alzar el paño
ha tocado á los Coletos.
Inès. Coleto? *Col.* Señora mia?
Inès. Sales á mi gusto ahora
vestido. *Col.* Los de Zamora
nos vestimos cada dia.
Inès. De gusto de Cortesano
está el vestido; es de rizo?
Col. Si señora. *Inès.* ¿Y quien le hizo?
Col. O! quien? un Sastre Zamorano.
Inès. A noche quedé sin vida.
Col. Deso no me espanto yo,
quien sin Coleto quedò
llevase tan grande herida.
Inès. Mi hermano, y Don Juan truxeron
los musicos: ¿te enfadaron?
Col. Aunque por el dos cantaron,
mil pasacalles hicieron;
y si no te diera pena,
á tu divina hermosura
la dixera una pintura.
Inès. Por vida de Doña Elena,
si la estimais, que veamos
con la vista del oìdo
esa pintura. *Col.* Sin ruido
oye, pues solos estamos:
atencion, que desde luego
de Elena el retrato entablo;
y si acaso diere fuego,
amante no pierda el juego,
quien de-voto hace retablo.
Por ser largos, y poblados,
que son sus primores bellos,
y por lo muy dilatados,
me acuerdan mas sus cabellos
lo negro de mis pecados.
De su cristalina frente
es la nieve, si la toca
el corazon mas valiente,
tan del fuego de su boca,
que hace dar diente con diente.
Dos mil higas sin enojos
toda la atencion despache,
por mas vistosos arrojos,
compitiendo el azavache
con lo negro de sus ojos.
Sus cejas, Iris de paz
son en tormentas deshechas,
donde el vendado rapaz
puso en sus arcos sagáz
el imperio de sus flechas.
Su nariz es una, y buena,
de cristàl bien guarnecida;
y aunque de almizcle està llena,
con ser tan bien aplaudida
es mas de lo que se suena.
Es su boca tan precisa,
que el Sol haciendola salva,
muy de perlas nos avisa,
que con ella toda el Alva
siempre fue cosa de risa.
El murice se dilata
en su ceño peregrino,
y en maridages de plata
sabe matar de camino
con capote de escarlata.
En su barba deslizar
la voluntad sin apoyo
puede, y no será pesar,
que se deba celebrar
por ser la fiesta del Hoyo.
Si bebe, claro concepto,
la garganta con que abrasa
el alma del mas discreto,
no calla ningun secreto,
pues describe lo que pasa.
Con alientos soberanos
á los ampos desafia,
teman los pechos humanos,
que mata con bizarrìa,
porque tiene lindas manos.
Es tan pronto su donayre
quando danza con destreza,
que sin tocar en desayre,
con mudanzas su belleza
gana à todas en el ayre.
Aqueste de Elena es
bosquexado su retrato,
las plantas dexo cortés,
que no es casa su retrato
con ventana á Lavapies.
Inès. La pintura es extremada.
Col. Tu belleza ès quien la abona.
Inès. Y cree, que tu persona

que-

queda en el alma pintada.
Col. ¡O pension de los Poetas!
para pagar al Pintor
empeñé de mi señor
quatro pares de calcetas.
Al paño Don Pedro.
Ped. Buscando vengo à Coleto.
Inès. ¿Quien tan bien sabe escribir
de lacayo ha de servir?
Col. Sobrino soy en secreto
de Don Pedro, y disfrazado,
por deudo, y por señor mio,
soy lacayo de mi tio,
y heredero de su estado.
Inés. Mucho à Don Pedro debeis.
Saliendo Don Pedro, y recatandose Coleto.
Ped. De aqueste loco, ¿qué escucho?
Col. Yo à mi tio debo mucho,
mas es favor que me haceis;
pero aqui viene mi amo,
y no me ha visto el vestido:
que me deis licencia os pido:
entró? si: Cesar me llamo.
Inés. Señor Don Pedro.
Ped. Señora,
¿quién es este Cavallero?
Inès. ¿No le conoceis? *Col.* ¡Qué espero!
sin duda llegó mi hora.
Inés. Vuestro sobrino. *Ped.* ¿Sobrino?
¿quien, Coleto? *Inés.* Si señor.
Col. Valgate el diablo el amor: *ap.*
vengo à deciros mohìno,
que un criado que teneis,
por ser à mi parecido,
que le traygais bien vestido,
ó que à mi me le entregueis.
Ped. Vos no conoceis, señora,
à este picaro vergante.
Col. ¿Cómo? ¿mi dama delante,
y sufro agravios ahora?
Inés. Perdonadle por favor.
Col. Lustre à vuestra casa he dado,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.
Ped. ¿Vos, mi sobrino, embustero?
¿estais loco? *Col.* Tio, y amo,
no es mucho que tenga ramo,
quando soy vuestro heredero;
delante de una belleza
no me haveis de deslucir:
Que nazca el pobre à sufrir *ap.*
oprobrios de su cabeza!
No culpeis mis lucimientos,
que à fuer de escudero honrado,
sabeis que os he perdonado
mil ducados de alimentos.
Ped. Vos, villano descortés,
con Doña Elena atrevido?
Còl. El hombre no me ha entendido:
¡ay tal! hablad con Inés.
Sale Elena.
Elen. Con la joya de diamantes
te està aguardando el Platero.
Col. ¡Qué esto escuche un Cavallero!
¡ó pension de los amantes!
Inès. Aqui podeis aguardar
mientras despacho. *vase.*
Col. La tasa
haced que lleve á mi casa,
que yo la quiero pagar.
Elen. ¡Ay mas graciosa locura!
Col. Permita vuestra belleza,
que pague yo esta fineza,
puesto que soy vuestra hechura. *vase.*
Ped. Toda el alma me has rendido,
Angel divino: no sé
si vivo, ó muero; ¿qué haré,
que estoy perdiendo el sentido?
Divina Inés::- *Elen.* ¡Qué cortés
es vuestro estilo, señor!
no es el nombre de primor,
que le quadra bien à Inés.
Ped. Aunque tu desdén me obliga
à morir, oyele ahora
à un amante que te adora,
su pasion. *Elen.* ¡Ay quien tal diga!
Ped. Yo te confieso, que he sido
en mis cariños mudable,
nada firme, variable,
y que à ninguna he querido,
pero despues que vencido
de tus ojos me rendì,
ya no soy aquel que fuì,
ni hago del amor trofeo,
pues à todas quantas veo
las aborrezco por tí.

¿No has visto un Aguila en esa
campaña del Firmamento,
garzota hermosa del ayre,
plumage galán del cierzo,
que antes de nacer la luz,
bebe la luz à un Lucero,
apura à una Estrella el rayo,
à la Luna los reflexos,
y queriendolos à todos,
à todos los dexa à un tiempo?
¿y que apenas sale el Sol
á repetir lucimientos,
quando calandose à rayos
todas las luces de Febo,
à la Estrella dexa errante,
y firmemente rompiendo
los paramos del Fabonio,
como el imàn al azero,
queda pendiente del Sol,
á quien le bebe el aliento?
Pues asi mi corazon,
Aguila con mas afectos,
en la noche del engaño,
de Estrellas, y de Luceros,
la curiosidad las luces
buscaba (qué error tan ciego!)
Pero apenas miré al Sol
de tus bellos ojos negros,
hermoso golfo de luces
sin noche, siempre en tu cielo,
quando olvidando advertido
quantos miró por Luceros,
quedó pendiente de tantos
quantos le miran imperios,
que hacer de un mudable un firme
solo tus ojos lo han hecho.

Elen. Permitid que me santigue:
¡lindo discurso, y à tiempo!
El Aguila, que pendiente
de tantas luces tenemos,
asida à rayos no puede,
al grande, al lustroso incendio
de Febo, en la hermosa llama
torcer con bastardo objeto
el rumbo à la adoracion,
incapàz de tanto fuego,
batir ligera las alas,
buscando con facil buelo,
para burlarles sus luces
à la Estrella, y al Lucero,
y el Sol de Inés que se quede
à la Luna del desprecio.
Fuera de que una criada
no es digna de un Cavallero;
pues porque sé que Don Juan
dilata este casamienso,
aunque me huviera velado,
no casára su deseo
con el mio, porque yo
no vivo de lo que muero.

Ped. Si él procuraba engañarte,
no yo, mi bien: desde luego
con el corazon rendido
por tu esposo me confieso.

Elen. Señor Don Pedro, yo soy
de muy altos pensamientos:
no porque sirva, me faltan
pundonores, y respetos.
Si usted es noble, yo tambien,
pues que tengo para serlo
tambien mi casa en Vizcaya,
mas antigua que sus yerros.
Quando amor nos igualara
à la riqueza, que es menos,
ó la sangre, que es lo mas,
¿qué muger hiciera aprecio
de un hombre, que dió à la Luna
mudanzas, y al mismo tiempo
lecciones à la fortuna?
¿Qué dama eligiera dueño
tan mudable, que en un dia,
tantos como mira objetos,
quiere, y no quiere? ¿pues yo
havia de hacer empeño
de galán tan inconstante?
Advertid, señor Don Pedro,
que el galán que yo eligiere
por amante verdadero,
ha de ser::: Pero cuidado
con este galán exemplo.
No haveis visto al gyrasol
enamorado perfecto
del Sol, que teniendo tantos
Astros en el Firmamento,
aunque la Luna le alhague,
la Estrella, el Norte, el Lucero,

del

del Sol la florida pompa
nunca aparta, y si aportó;
en torno firme al oriente
buelve, porque en amaneciendo,
todo quanto perdió en sombras,
le pague con lucimientos?
Pues asi ha de ser, señor,
un galán firme, y discreto,
aunque vea mil deidades,
siempre fixo, y siempre atento
la vista al Sol de su dama,
no la han de torcer Luceros,
ni Estrellas, que la adorada
en todo ha de ser primero.
No es gala lo variable,
aunque es trage muy del tiempo:
qué lugar la mas querida,
en amor tan avariento,
puede tener, siendo vós
quantas veo, tantas quiero?
Sale Col. Don Carlos.
Elen. Quedad con Dios.
Ped. Mi sol::: *Elen.* Lustroso epiteto!
Col. Que llega. *Ped.* Tu luz divina::
Elen. Qué ceguedad! *Ped.* Busco atento.
Col. Que nos pesca. *Elen.* Qué de Ineses
de vós oyeron lo mesmo!
Ped. Clicie seré, que á tus rayos
lograré mas lucimientos.
Elen. Por esta puerta salid.
Entranse, y salen por otra puerta Don Pedro, y Coleto.
Ped. Adorado dueño:::
Col. Qué dices? *Ped.* Divina, Inés::
Col. El hombre ha perdido el seso.
Ped. No me castigues, Cupido.
Col. La peticion es de ciego.
Ped. Tu sola en mi pecho reynas.
Col. Pues hay lugar en tu pecho?
Ped. Mi corazon han herido
los rayos de tus luceros.
Col. De herida tan penetrante
no hay señal en tu Coleto.
Ped. Pastores de manzanares,
por Inès yo soy quien muero.
Col. Muy con sus once de oveja
se queda el señor Don Pedro.
Ped. Loco me tiene su amor.
Col. Y segun le sopla recio
à aqueste amante veleta,
es el ayre de Toledo.
Ped. Mal haya, amen, el disfràz
del jardin, adonde el yerro
de un engaño ocasionó
á mi dicha un escarmiento!
Col. Desde Adàn en los jardines
se vincularon los yerros,
y cebada tu pasion
por plaza del escarmiento,
puede poner mas errada
su tienda de hierro viejo.
Ped. No hay burlas con el amor.
Col. Pues en la calle nos vemos,
no te quexes tan de afuera,
quando es tu mal tan de adentro.
Ped. Qué locuras son las tuyas!
Col. Señor, pues que quiso el Cielo,
que tengas, por lo que adoro,
un lacayo de respeto,
por ser veleta tambien
mejorado en quinto, y tercio,
Doña Elena de la Torre
adora mis pensamientos.
Ped. Qué dices? *Col.* Que de rodillas,
y servilletas te ruego
el que ampares á un criado,
que te sirve como el perro
de San Roque, pues que solo
un panecillo te debo
de racion, y quitacion:
ay muchos dias de aquestos.
El honrar à los criados
es deuda de Cavalleros,
y pues es deuda, negarme
no puedes el parentesco.
¿Qué importa quien es lacayo,
que diga que es tu escudero?
Gradúame de antesala,
pues que ya de portal tengo
hechas pruebas de que soy
lacayo de nacimiento:
sea de escalera arriba,
suba por pasos del ruego,
que el ser de escalera abaxo,
solo en San Alexo es bueno.
Ped. Borracho debes de estár.

Col. Si lo estoy, señor, lo debo.
Ped. Tú enamorado de Elena?
Col. Parece que somos Griegos;
arda el corazon rendido,
y en tan soberano incendio,
abrasado por Elena,
repita amor en mi pecho,
si del cordon del cariño,
yo le llevaré del diestro,
que del fuego del cavallo
se pegò al lacayo el fuego.
Ped. Eso pronuncias? *Dale.*
Col. Señor,
que me dés tu mano quiero,
mas no que me dés de mano,
no seas cruel, Don Pedro:
fullero, no me embaraces
mi fortuna.

Leonor con manto, y un papel.

Leon. Ha Cavallero.
Ped. ¿ Es para mi ese papel?
Col. Dice que si. *Ped*, Yo le leo.
Lee. *Señor Don Pedro de Guzmán, una dama os suplìca, que sigais à esa criada, para conferir con vos un lance, que os importa.*
Doña Violante de Silva.

Ped. De qualquier dama es forzoso
obedecer los preceptos.
Col. Arrepintióse de Inés,
y cayó en Violante luego.
Ped. Es lexos? *Col.* Dice que no:
llevaránle de un cabello,
que las veras de su amor
son como medias de pelo,
que descubren su carrera
las sombras que tienen luego.
Ped. Doña Violante de Silva!
Col. Ya tenemos otro empeño.
Ped. Que prompta mi voluntad
obedece este precepto. *vase*
Col. Bien haya mi voluntad,
Elena, que yo te quiero
con un amor Genovés,
porque te adoro de asiento, *vase.*

Salen Doña Angela, Doña Elena en otro trage, Inès, y Celia.

Elen. Anduvo como discreta:
y Doña Juana? *Cel.* Fue, señora,
à una visita. *Ang.* No ignoro,
que para quedar perfecta,
la traza, que tu quieres
introducir, que importaba
que tu la señora fueses
de su casa, y que pudieses
fingirlo bien. *Inés.* No dudaba
que Celia, á quien no conoce
Don pedro, te serviria,
por si á su intencion venìa,
de criada, porque goce
del engaño que entablamos,
la fortuna que queremos.
Elen. Pues todas quatro sabemos
la traza que deseamos
introducir, Celia quede
conmigo, porque las dos
salgais à su tiempo.
Ang. A Dios. *vase.*
Elen. Inés, como he dicho, puede:::
Inès. No me tienes que encargar
sabiendo que soy muger. *vase.*
Cel. Leonor viene. *Sale Leonor.*
Leon. Esto ha de ser:
Puede entrar?
Elen. Bien puede entrar.

Sale Don Pedro, y Coleto.

Ped. La ostentacion de la Casa
es grande. *Col.* Ricas pinturas!
ambar respiran las quadras!
qué escaparates tan llenos!
que pulidas zarandajas
de cristal, y otros melindres
muy ricos de filigrana
digo que aquesta señora
es sugeto de embaxada.
Elen. Vos seais muy bien venido,
señor Don Pedro, à esta casa.
Col. Escuro está, y guele à queso:
mas que hay raton en la trampa?
Elen. Sillas, Celia, y di à Lucrecia,
que chocolate les traygan
á aquestos dos Cavalleros.
Col. Señora, si es de Guaxaca
con una yema de huevo
le traygan por Santa Clara;
y si hay vizcochos, mejor

será

será que venga en sus cajas,
que yo en tomar chocolate
soy hombre de linda pasta.
Ped. Coleto, viste en tu vida *ap.*
de Inés::: *Col.* No me digas nada.
Ped. Mas vivo retrato? *Col.* No,
si fuera un palmo mas alta;
mas tiene la frente hundida,
y la nariz muy sacada.
Ped. El venir á obedeceros
es precepto que me manda
la misma naturaleza;
no le parece en el habla?
Col. Si, pero la voz de Inés
es amusca, y no es tan parda.
Elen. Señor Don Pedro, mi padre
Don Alonso, que Dios haya:
Col. Mas que con el padre muerto,
un perro vivo nos casca?
Elen. Dexó à mi hermano Don Juan,
mayorazgo de su casa,
seis mil ducados de renta:
pasó á Flandes, donde trata
casarme con un Don Diego
de Gamboa, y por sus cartas
estaràn, sin duda alguna,
muy brevemente en España.
Mi dote es grande, mi hermano
que le obedezca me manda:
el retrato de Don Diego,
ni aun pintado se retrata
en el corazon; y siendo
aborrecida la estampa,
què será el original?
que donde el cariño falta,
el amor, y la igualdad,
en vano el poder se cansa.
Col. Aquesto merece el hombre
que se retrata con barbas;
qué hermosos somos los hombres
que tenemos malas caras!
Elen. Si mi hermano viene, es cierto
que he de vivir mal casada;
si yo hallara un Cavallero:::
Col. Violante àzia mi se encara
dos mil bodas me han salido
despues que traygo esta gala.
Elen. Como vós:::*Col.* Malo.
Elen. Discreto::: *Col.* Bueno,
Elen. Pero aquesto basta;
lo demàs, pues sois prudente,
os podrá decir el alma.
Col. Pobre Inès! con esta tinta
te quedaràs de la galla.
Pèd. Qué es lo que escucho!
Col. El Don Pedro
se baña en agua rosada. *ap.*
Elen. No quise hablar por terceros;
porque si por su desgracia,
el galàn dice de no,
no queda bien una dama.
Col. Terceros no ha menester
quien habla como Beata.
Elen. Pues sabeis, señor Don Pedro,
la calidad de mi casa,
que es notoria, la nobleza
de la vuestra en toda España
es conocida, decidme
vuestro parecer: el alma
pendiente de vuestra voz
solo la respuesta aguarda.
Col. Este modo de casarse
nos vino de Dinamarca.
Ped. No vi tan estraño lance!
que me tenga una criada
sin alvedrio, y que pierda
por ella tan noble dama,
y tan parecida, pues
imagino que me habla
ella misma! què he de hacer?
viva Inés sola en el alma.
Col. Hombre, aceta á letra vista,
pues que te pagan en plata.
Ped. Señora Doña Violante,
vuestra calidad es tanta,
que iguala á vuestra hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia;
teneis una hermana? *Elen.* Si;
es una pobre bastarda,
que por su condicioncilla
no ha querido estár en casa,
y sirve porque ella quiere.
Ped. Decidme, como se llama?
Elen. Inés. *Ped.* Es muy parecida
á vos, y tiene mucha alma.
Col. Todos los bienes mostrencos

le

le tocan à la Cruzada.
ed. Quien desengaña, no ofende;
yo tengo el alma prendada::
ol. Hombre, mira que te pierdes,
hablale al cuerpo, y no al alma.
ed. A esa hermana, á quien los Cielos
hicieron por vuestra cara.
ol. Mira qué caudal de pintas,
Don Pedro, si las retratas.
ed. Porque sois tan parecida,
que naturaleza sabia:::
ol. Tu dicha nace en Violante:
dála Inés para criada.
ed. Formò solo de una idea
dos bellisimas Dianas.
ol. Busca caudal Anteon,
que es mala tela la caza.
ed. No amarla, serà imposible,
porque la tiene copiada
la memoria de tal suerte,
que no es posible olvidarla.
ol. Quiere, señor, los tapices,
que es amor de muchas anas.
d. Pero porque no digais
que mi ingratitud es tanta,
que no venero las prendas
que divina os acompañan:::
l. Mas que liberal mi amo
desta vez á mi me casa?
d. Mi hermano Don Lope excede
en talle, valor, y gala
à muchos; este os ofrezco,
para que quede mi casa
honrada con la nobleza
de la vuestra, que esta dama
que os digo, ha de ser el norte
de mis firmes esperanzas.
l. Yo soy su sobrino, y tengo
tambien la sangre encarnada:
dadme de mano, pues que
no ofenden las manos blancas.
n. Tanto la quereis, Don Pedro?
d. El corazon la idolatra.
Salen Doña Angela, Inés, y Leonor.
s. Perdona, Doña Violante,
que permitir en su casa
à un hombre tan variable,
es mucha culpa. *Elen.* Qué damas
son estas, Celia? *Col.* Garbanzos,
y almendrucos. *Inès.* Agraviada
deste Cavallero, vengo,
por saber que en vuestra casa
entró, à quexarme de vos.
Ang. Y con justisima causa,
pues à todas quantas vé
cautelosamente engaña.
Inés. Señora, este Cavallero
me dió su mano, y palabra
de esposo, y lo ha de cumplir,
ó mi hermano en la campaña
sabrá bolver por su honor.
Col. Quê escucho, pese à mi alma!
¿Doña Elena, casamiento
con mi señor zangamanga?
fuego de Dios en Elena!
¿De qué ha servido la gala?
ahora, ahora, desdichas,
ahora, ahora desgracias:
de la ropilla haré á gyros
unas calzas atacadas.
Ped. ¿Qué quimeras son aquestas?
Col. ¡O que bien los amos pagan!
Elen. Mi señora Doña Elena,
las quexas son escusadas.
Aqui teneis vuestro amante:
à lo que vino á mi casa,
fue, á saber si yo tenía
nuevas de mi hermano: y basta
saber que vos le quereis,
para que ninguna dama
se oponga á vuestra belleza:
cumplala usted la palabra
à esta mi señora, pues
quien tiene el alma prendada,
tiene esposa, y con cadena,
es la voluntad esclava. *vase.*
Ang. Si me creyera mi prima,
señor Don Pedro, escusada
tuviera esta ingratitud,
este empeño, esta villana
ofensa contra su honor.
Col. Qué aquesto escuche en mis barbas!
Inés. ¿Estas eran las finezas,
promesas, suspiros, y ansias,
que en el corazon aleve
fingidamente trazaba

vues-

vuestro engañoso alvedrìo,
que el Coleto à la criada
iba siguiendo, y con ella
en conversacion estaba?
Col. ¡Ha infame! por ti he venidó. *ap.*
Ped. ¿Qué es esto que por mi pasa,
Coleto? *Col.* Aquestas señoras
hacen del cariño plaza,
y nos tratan à los dos
de Dominguillos de paja.
Ped. Doña Elena:::
Inés. Falso amante.
Col. De zelos de mi se abrasa
la Doña Elena; sin duda
la prima sabe la danza:
¡ò qué bien canta la una,
y la otra qué bien bayla!
Ped. Doña Elena, qué me quiere?
Col. Que te quiere es patarata,
que solo me quiere à mì:
haced, por Dios, que à estas damas
las saquen el chocolate,
pues está caliente el agua.
Ang. Vamos, prima.
Inès. Usted se quede,
pues que su atencion es tanta,
con la señora Violante
de Silva, que asi se llama,
y su Coleto con Celia,
que es sabandija extremada,
que ni el amo, ni el criado
pasen jamás por mi casa,
si no quieren que mi hermano
tome de los dos venganza.
Sale Elena con otro vestido.
Elen. ¡Ay, señora! mi señor,
y Don Juan (suerte contraria!)
os siguió quando venisteis,
pareciòle, cosa clara,
que erais vosotras: vinieron
à vér si estabais en casa,
no os hallaron; y asi yo,
aunque vengo disfrazada,
sin duda me han conocido:
ellos vienen. *Inés.* ¡Qué desgracia!
Elen. Yo hablé, señora, con Celia,
y dixome, que se entraran
Don Pedro, y Coleto luego
en esa primera sala,
que con decir que veniste
á vèr á Violante, basta.
Col. Y sobra: vamos, señor.
Inès. Peligro hay en la tardanza.
Ped. A quien le havrán sucedido
confusiones tán estrañas? *vase.*
Retirase Don Pedro, y Coleto, y salen Don Carlos, y Don Juan.
Juan. Digo que las tres vinieron,
Doña Angela vuestra hermana,
y Inés; y que luego vi
con una muger tapada
dos hombres, que por ir lexos
no pude verles las caras,
y que entraron, esto es cierto,
en esta casa, de guarda
dexé un criado, y yo fuí::-
Carl. Deteneos, que mi hermana,
y tu prima estàn aqui.
Elena, os bolveis á casa?
Elen. Si, Don Carlos, que mi prima
fue á visitar à Leonarda,
deuda suya, y no ha venido.
Juan. La duda esta declarada.
Carl. Y dos hombres que aqui
entraron, quien son?
Inès. Dimos en la trampa.
Elen. Hombres aqui?
Juan. Si, dos hombres
entraron en esta casa,
y no han salido de aqui.
Inès. Coleto, esta vez te pasan.
Carl. Todo el quarto registremos,
que mi prima Doña Juana
aquesta traycion no ignora.
Ang. Grande empeño!
Elen. Que desgracia!
Carl. Retiraos todas: Don Juan,
muera quien mi honor agravia.
Juan. Muera, pues: à vuestro lado
teneis, Don Carlos, mi espada.
Carl. Ruido en esta parte siento.
Col. Parece que abren la sala.
Carl. Quien está aqui?
Juan. Quien es diga.
Sale Don Pedro.
Ped. Yò. *Col.* Con Coleto, y espada.

Juan. ¿Don Pedro? *Ped.* ¿Don Juan?
Juan. ¿Qué es esto?
Col. Abriendo, hacerla cerrada.
Carl. ¿Como en casa de mi prima,
estando en ella mi hermana,
y Doña Angela, escondidos
estais los dos? *Ped.* No os agravia
en el honor mi nobleza.
Carl. Còmo? *Ped.* Atended à mis palabras.
La mocedad, y el amor
siempre en la eleccion se engañan;
y aunque en humildes sugetos
se empeñen, siguen la causa,
ó la estrella que les mueve:
Yo ví à Inés, vuestra criada,
y me enamoré, que amor
de la voluntad se paga:
Don Juan tambien la pretende.
Juan. ¿Yo à Inés? ¿qué decìs?
Ped. Si es mala
la eleccion, vos lo sabeis:
vi que salió con sus amas,
seguilas, y aqui me entré.
Carl. Aficion extraordinaria!
¿qué decís? *Ped.* Y pues Inés
està presente, la causa
de vuestro honor se asegura.
Carl. Esta, Don Pedro, es mi hermana.
Ped. ¿Vuestra hermana? ¿qué decís?
Col. Trocaronse ama, y criada,
y yo me quedè á la Luna.
Juan. Pues à mí solo me agravia
Don Pedro, solo pretendo
satisfacer con las armas
esta traycion. *Carl.* Detenéos,
que en el duelo de la fama,
mi honor es primero, pues
si llegare vuestra espada
primero, queda mi honra
sin satisfaccion. *Juan.* La infamia
de tan ciego atrevimiento,
no ha de quedar sin venganza:
yo he de matarle:
Carl. Eso no,
que le defiende, y amparâ
mi azero, y el defenderle,
mi propio honor me lo manda.
Elen. Señor Don Juan, bien sabeis
que mi voluntad forzada
obedecìa el precepto
de mi hermano; y pues se hallan
en Doña Angela mi prima
merecimientos, que igualan
à vuestra sangre, si gusta
mi hermano, pueden emplearla
en vuestra noble persona,
porque yo, con vida, y alma,
soy esposa de Don Pedro.
Ped. A resolucion tan clara
no tengo que responder:
esta es mi mano.
Col. Ha taymada! *Sale Inès.*
Inés. Aqui està Inés, que te quiere.
Col. Que en efecto eres criada?
Ang. Felíz la que en un acaso
aquesta fortuna alcanza.
Col. Don Carlos puede casarse
con la dueña de la casa.
Inès. Calla, necio, que es Elena.
Col. Pues el chocolate traygan,
y tendrà, con tan buen fin,
la Comedia mas entradas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.